

ALAIN CORBIN
Y HERVÉ MAZUREL

HISTORIA DE LAS SENSIBILIDADES

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS
DE CARLOS LOSILLA

BARCELONA 2026



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Histoire des sensibilités*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2022 by Presses Universitaires de France / Humensis
© de la traducción, 2026 by Carlos Losilla Alcalde
© de esta edición, 2026 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S. A.

En la cubierta, *Cupido y Psique* (1808), de Antonio Canova

ISBN: 979-13-87964-29-0
DEPÓSITO LEGAL: B. 4648-2026

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
LIBERDÚPLEX *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *marzo de 2026*



Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Introducción: la exploración de lo sensible</i> HERVÉ MAZUREL	7
---	---

PERÍODOS

El poder de las lágrimas. El llanto en la Antigüedad romana SARAH REY	33
---	----

¿Hay que civilizar a los bárbaros? Pensar y vivir las emociones en la Edad Media DAMIEN BOQUET	45
--	----

«Los barómetros del alma». Meteoros y sensibilidades, de la Ilustración al Romanticismo ANOUCHKA VASAK	59
--	----

Escribir lo íntimo: el vínculo sentimental en las correspondencias conyugales de la Primera Guerra Mundial CLÉMENTINE VIDAL-NAQUET	73
---	----

PERSPECTIVAS

La historia, ese viaje en el tiempo. Entrevista con ALAIN CORBIN	89
---	----

Controversias sobre la emoción. La neurociencia
afectiva y la historia de las emociones

THOMAS DODMAN, QUENTIN DELUERMOZ
Y HERVÉ MAZUREL

99

Bibliografía esencial

115

Autores y autoras

121

INTRODUCCIÓN
LA EXPLORACIÓN DE LO SENSIBLE
HERVÉ MAZUREL

Durante mucho tiempo la historia de las sensibilidades sólo preocupó a unos pocos pioneros. Por seductora que sea, la exploración histórica de la vida afectiva es incierta y difícil. Sin embargo, negarse a atenderla supone también obstaculizar ese viaje en el tiempo que es la historia.

El riesgo consiste en proyectarnos tal como somos hacia el pasado, identificando nuestros deseos, emociones, sentimientos y otros fantasmas con los de las personas de otras épocas. Creer que no han cambiado en todos estos siglos significa ignorar las diferencias temporales y la distancia cultural que separan el ayer del hoy. Pues la historia de las sensibilidades se dedica al estudio de las variaciones locales, sociales e históricas de las percepciones sensoriales, de lo que gusta y disgusta, tanto en lo que se refiere a la expresión de las emociones como a las formas de los afectos. Se esfuerza por reencontrar modalidades de sentir y experimentar, maneras de conmovirse e identificarse, así como modos ya desaparecidos hoy de estar presentes en el mundo. Sin todo eso, *in fine*, no seríamos capaces de describir las distintas formas de relacionarnos antaño con nosotros mismos, con los demás, con el mundo y con un hipotético más allá.

El otro peligro que nos acecha es atribuir inconscientemente a los actores históricos (a causa del racionalismo intelectual heredado en Occidente de una larguísima tradición de desvalorización tanto de los sentidos como de la emoción) una relación demasiado razonada y discursiva con aquel mundo en el que vivieron. Como escribe Norbert Elias:

Toda investigación que quiera entender la conciencia humana, su «ratio» o sus «ideas», sin considerar al mismo tiempo la estructura de los impulsos, la orientación y la configuración de los sentimientos y de las pasiones, sólo conseguirá resultados limitados.¹

Al abordar con una mirada nueva la cuestión de las relaciones entre el cuerpo y el espíritu, así como la dualidad naturaleza/cultura, la historia permite realizar ricos desplazamientos en el interior de la articulación concreta de historias singulares y experiencias colectivas. Uno de los objetivos de este librito es mostrar, a través de algunos ejemplos históricos concretos, todo lo que este conocimiento *indicial* sobre las culturas sensibles y los regímenes afectivos de ayer y hoy puede aportar a la comprensión de las sociedades.

GENEALOGÍA(S)

Además, la genealogía de la historia de las sensibilidades resulta más rica y cambiante de lo que se piensa de ordinario.

En efecto, se acostumbra a identificar su nacimiento con el texto inaugural de Lucien Febvre, quien en 1941 invitó a hacer una historia de la «vida afectiva y sus manifestaciones»:

La sensibilidad de la historia: un nuevo tema. No conozco ningún libro que lo aborde. Tampoco veo que los múltiples problemas que plantea se hayan formulado en parte alguna. Y sin embargo

¹ Norbert Elias, *La dynamique de l'Occident* [1975], París, Calmann-Lévy, 2014, p. 254. [*El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. Ramón García Cotarelo, Madrid, FCE, 1987, p. 494].

(perdonad tal veleidad de artista a este pobre historiador), he aquí un gran tema.

El ilustre historiador veía en esta historia de los afectos el arma más eficaz para luchar contra el anacronismo psicológico, «el peor de todos, el más insidioso, el más grave». Pues se abría así camino a una verdadera psicología histórica, tan necesaria: «Ya son muchos los que se rinden al desánimo: nada que descubrir, según parece, en estos mares demasiado procelosos. Pero si se sumergen en las tinieblas de la psicología enfrentándose a la historia, recuperarán el placer de la exploración».¹

La llamada de Febvre, sin embargo, no obtuvo ningún eco inmediato. Aparte de Robert Mandrou, muy pocos se atrevieron a responder.² El paisaje de las décadas de 1950 y 1960 en Francia estaba dominado por la historia serial y cuantitativa. En la estela de Fernand Braudel y Ernest Labrousse, era el momento de las grandes investigaciones colectivas sobre historia social y económica, y de la afirmación del carácter científico de una disciplina entonces preocupada por su preeminencia y el auge de otras ciencias sociales, con la antropología estructural a la cabeza.

El proyecto, finalmente, se materializó a la sombra de la historia de las mentalidades, sin hacer mucho ruido, so-

¹ Para las dos citas, véase Lucien Febvre, «La sensibilité et l'histoire. Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?», en: *Combats pour l'histoire*, París, Armand Colin, 1992, pp. 231 y 238. [Existe traducción parcial en español: *Combates por la historia*, trad. Francisco Fernández Buey y Enrique Argullol, Barcelona, Ariel, 1970].

² Robert Mandrou, *Introduction à la France moderne, 1500-1640, Essai de psychologie historique*, París, Albin Michel, 1961. [Existe traducción en español: *Introducción a la Francia moderna (1500-1640). Ensayo de psicología histórica*, trad. Leonor de Paiz, Ciudad de México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA), 1962].

bre todo tras los pasos de Philippe Ariès, Georges Duby, Jacques Le Goff, Alphonse Dupront, Jean Delumeau, Jean-Paul Aron e incluso Jean-Louis Flandrin. Esforzándose por restablecer la atmósfera mental de otras épocas, todos ellos contribuyeron, a su manera, a inscribir los hechos sensibles en la deriva histórica. El advenimiento de una historia del cuerpo, en el curso de la década de 1970, también desempeñó un papel decisivo. Basta recordar la gran influencia que ejerció Michel Foucault en la generación siguiente, sobre todo con *Vigilar y castigar* (1975).

El primer nombre que nos viene a la cabeza es el de Arlette Farge. Al examinar los escasos testimonios de las gentes humildes del pasado, la historiadora siempre se negó a considerar que la emoción que le provocaba el contacto con los archivos fuera un obstáculo. Por el contrario, supo convertir esa conmoción en una fuerza para comprender y recuperar la experiencia viva de los actores del pasado.¹ De ahí su capacidad sin igual de reconstruir los tormentos y efusiones de los mundos populares del siglo XVIII.² Recordemos igualmente la trayectoria de Georges Vigarello, que, a partir de sus trabajos sobre el afán de corregir el cuerpo, no sólo se dedicó a describir la afirmación del sentimiento de sí a partir de la historia de los sentidos internos y la percepción del cuerpo, sino también a rastrear, a lo largo de la historia de las emociones, la lenta construcción del espacio psíquico en la conciencia occidental.³

¹ Véase Françoise Waquet, *Une histoire émotionnelle du savoir. XVII^e-XXI^e siècle*, París, CNRS Éditions, 2019.

² Arlette Farge, *Effusions et tourments, les récits des corps. Une histoire du peuple au XVIII^e siècle*, París, Odile Jacob, 2007. [Existe traducción en español: *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos*, trad. Julia Baci, Katz, Madrid, 2008].

³ Georges Vigarello, *Le sentiment de soi. Histoire de la perception du*

El impulso decisivo vino, no obstante, de Alain Corbin, que a inicios de la década de 1990 volvió a plantear un proyecto explícito de historia de las sensibilidades. Recurriendo también a la antropología y a la psicología, desentrañó sistemáticamente, libro tras libro, la historicidad de los sistemas de percepciones, emociones y opiniones. Infatigable explorador, trazó asimismo un vasto espacio de investigaciones relativas a la génesis histórica de nuestro mundo sensible y las evoluciones pluriseculares de la configuración de lo deseado y lo rechazado, de lo atractivo y lo repulsivo, de lo agradable y lo desagradable, de lo tolerable y lo intolerable.¹

No olvidemos, sin embargo, los grandes avances historiográficos de la poderosa sociología histórica de los afectos desplegada por Norbert Elias en *El proceso de la civilización* (1939), un libro que debió esperar a la década de 1970 para ser justamente leído y celebrado.² En este proyecto contemporáneo al de Febvre ya puede encontrarse una especie de genealogía oculta de la historia de las sensibilidades.

En el proyecto de Elias aflora toda una tradición en lengua germánica sobre la que Febvre, que escribió durante la ocupación de Francia, no se extendió. Este último nunca disimuló su deuda con el famoso libro de Johann Huizinga

corps, París, Seuil, 2014. [Existe traducción en español: *El sentimiento de sí. Historia de la percepción del cuerpo*, trad. Luis Alfonso Palau, Universidad Nacional de Colombia, 2017].

¹ Alain Corbin, «Le vertige des foisonnements». Esquisse panoramique d'une histoire sans nom», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, vol. 39, n.º 1, enero-marzo de 1992, pp. 103-126.

² Norbert Elias, *Über den Prozess der Zivilisation* [1939], Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2010. [Existe traducción en español: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. Ramón García Cotarelo, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1987].

El otoño de la Edad Media (1919), que describía el alma violenta y apasionada de los siglos XIV y XV, y realizaba el retrato de una época de gran inestabilidad emocional (*La sociedad feudal*, de Marc Bloch, también se hacía eco de ella). En el texto de Huizinga, tanto Elias como Febvre encontraron una lectura de la historia de Occidente en términos de lenta racionalización de los comportamientos y creciente dominio de las emociones espontáneas. Febvre, además, fue más allá de la figura de Jakob Burckhardt, que vio en la historia una «ciencia del *pathos*» y describió el desarrollo del individuo en la Italia del Renacimiento recurriendo al estudio del deseo, la ambición, la cólera o el amor. Paralelamente a su maestro de Basilea, el propio Nietzsche, en 1886, interpelaba a los historiadores en *La gaya ciencia*: «Hasta ahora todo lo que ha proporcionado color a la existencia no ha tenido historia. ¿Dónde se encontraría una historia del amor, de la avaricia, de la envidia, de la conciencia moral, de la piedad, de la crueldad?».¹

Es más: ¿acaso la emergencia de la historia de las sensibilidades habría sido posible sin ese desplazamiento filosófico mayor encarnado, en el curso del siglo XIX, por la tríada de maestros de la sospecha que forman Nietzsche, Marx y Freud? Fueron ellos quienes otorgaron dignidad filosófica al cuerpo sensible y luego nos enseñaron a buscar qué había detrás de lo racional, lo intemporal o lo universal, así como el papel histórico de los deseos, las pulsiones y los apetitos, el rol social de las emociones, los intereses y otras pasiones.²

¹ Friedrich Nietzsche, *La ciencia jovial*, §7, trad. Germán Cano, en: *El nacimiento de la tragedia; El caminante y su sombra; La ciencia jovial*, Madrid, Gredos, 2014, p. 341. (*N. del T.*).

² Hervé Mazurel, «De la psychologie des profondeurs à l'histoire des sensibilités. Une généalogie intellectuelle», *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, n.º 123, 2014, pp. 22-38.

En Alemania, en el transcurso de cincuenta años, toda una constelación intelectual, bajo la conmoción de esta cultura filosófica, se esforzó en pensar la cuestión de la afectividad en las fronteras de la psicología, la sociología y la historia. Destaquemos, de entre esta rica constelación de pensadores, a Georg Simmel y la «sociología de los sentidos»; Max Weber y el concepto de «racionalidad afectiva»; Walter Benjamin y la «pérdida del aura de las obras de arte» en la era de la reproductibilidad técnica; Siegfried Kracauer y su búsqueda del *extrañamiento* al confrontar el pasado... Y, por supuesto, Aby Warburg, que, como psicohistoriador de la cultura, atento a las *Pathosformeln* ('fórmulas del *pathos*'), supo esbozar «una gran historia de las pasiones a través de esos vehículos polimorfos que son los gestos y las imágenes».¹

La historia de las sensibilidades, por lo tanto, tiene su origen en algunas herencias intelectuales más variadas y antiguas de lo que se suele reconocer, todas ellas consagradas a reevaluar el papel de los afectos en la determinación de las conductas individuales y el funcionamiento de las sociedades.

SENTIDOS, EMOCIONES, SENTIMIENTOS Y PASIONES

Esta historia abraza un abanico que va del estudio histórico de los sentidos, las percepciones y las emociones hasta el de los sentimientos y las pasiones, esas formas de la sen-

¹ Georges Didi-Huberman, «Histoire et sensibilité: trois généalogies», *Sensibilités. Histoire, critique et sciences sociales*, n.º 11: «Insensibilités», enero de 2023, pp. 142-149.

sibilidad consideradas superiores. Hace algunas décadas, todavía eran pocos los que sospechaban que nuestros cinco sentidos se encuentran bajo la huella de la historia, aunque el joven Marx vio en ellos, con razón, el producto de toda la historia pasada.¹ Hoy en día, no hay ninguna duda: nuestros universos sensoriales varían según las épocas, los lugares y los medios. De ahí surge, para los historiadores e historiadoras, el esbozo de un inmenso campo de registros dispuestos a trazar la evolución histórica de las maneras de ver, escuchar, palpar, oler, degustar. Ésta es la única travesía que nos permitirá, además, describir «la configuración de lo que se ha experimentado y lo que no en una sociedad y una época determinadas».²

Lejos de permanecer pasivos, nuestros sentidos reaccionan como filtros que tamizan el incesante caos de los *stimuli* sensoriales y el flujo de las impresiones fugitivas procedentes del exterior,³ de manera que la sensación queda absorbida por la percepción.⁴ «Lo que los hombres perciben no es lo real, sino ya un mundo de significados», concluye David Le Breton.⁵ Nuestras percepciones, modeladas des-

¹ Karl Marx, *Manuscrits de 1844*, París, Éditions Sociales, 1972, p. 91. [Existe traducción en español: *Manuscritos de economía y filosofía*, trad. Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza, 2013].

² Alain Corbin, «Histoire et anthropologie sensorielle», en: *Le temps, le désir et l'horreur. Essais sur le XIX^e siècle*, París, Flammarion, 1998, p. 228.

³ Véase, sobre todo, Hervé Mazurel, *Kaspar l'obscur ou l'enfant de la nuit. Essai d'histoire abyssale et d'anthropologie sensible*, París, La Découverte, 2020.

⁴ Christophe Granger, «Le monde comme perception», *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, n.º 123, 2014, pp. 3-20.

⁵ David Le Breton, *La Saveur du monde. Une anthropologie des sens*, París, Métailié, 2006. [*El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, trad. Heber Cardoso, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007, p. 22].

de las primeras épocas de socialización, refinadas a lo largo de la vida y en estrecha colaboración con las posibilidades de la lengua, son el producto de una historia común. De ahí que, de una época, de una cultura o de un medio a otro, los seres humanos habiten mundos sensoriales diferentes.¹ Sólo un gran esfuerzo de inmersión e imaginación, nos advierte Alain Corbin en la entrevista que reproducimos en este libro, permite reconstruirlos.

Con este fin, se impone, para empezar, seguir la evolución de la jerarquía de los sentidos. Hemos intentado, por ejemplo, representarnos esas épocas de la historia europea en las que la vista aún no se había convertido en el eje privilegiado de nuestra relación con el mundo. Los hombres del Renacimiento, según Febvre, mantenían con el mundo una relación muy estrecha en la que intervenían la totalidad de los sentidos: podríamos llamarla sinestésica.² También se transforma, de esta manera, el equilibrio entre los sentidos a medida que evolucionan las intensidades térmicas, lumínicas, cromáticas, olfativas o acústicas. Anouchka Vasak examina en este libro la sorda influencia que ejercieron los meteoros en la conciencia íntima durante la Ilustración y el Romanticismo. Podemos pensar también en cómo la popularización de la iluminación de gas en las ciudades durante el siglo XIX cambió tanto el modo de enfrentarse a la vida nocturna, que se volvió

¹ Constance Classen, *Worlds of Sense. Exploring the Senses in History and Across Cultures*, Londres, Routledge, 1993; David Howes, *Sensual Relations. Engaging the Senses in Cultural and Social Theory*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2003.

² Lucien Febvre, *Le problème de l'incroyance au XVI^e siècle. La religion de Rabelais* [1942], París, Albin Michel, 1988, p. 394. [Existe traducción en español: *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, trad. Isabel Balsinde, Madrid, Akal, 1993].

menos angustiosa, como los usos sociales de las famosas «doce horas negras».¹

Tan sutiles como estos descubrimientos son los relativos a las modalidades cambiantes de la atención a los mensajes sensoriales. El advenimiento de la cultura de masas, por ejemplo, reorganizó, a partir de la década de 1860, las «técnicas de observación» relativas al desciframiento del espectáculo del mundo y a los umbrales de atención y desatención respecto a las cosas.² Ya en los albores del siglo xx, Georg Simmel reconoció el brusco cambio del paisaje sonoro que acompañó al éxodo rural y a la metropolización de las sociedades europeas. El aumento de los sonidos industriales, las reiteradas agresiones sonoras, la creciente desatención a los sonidos de las campanas, la disminución de los ruidos habituales de animales y herramientas tradicionales, pero también de los pasos y las voces, afectó profundamente a la economía sensorial y la existencia psíquica de los ciudadanos.³

Hay que añadir, en fin, el inmenso campo de exploración de los umbrales de tolerancia de los actores sociales. Es bien conocida, a este respecto, la extrema importancia de la historia de la higiene, de las ansiedades relativas a los miasmas y los desechos, de las representaciones de lo limpio y lo sucio.⁴ Pensemos igualmente en la larga histo-

¹ Simone Delattre, *Les douze heures noires. La nuit à Paris au XIX^e siècle*, París, Albin Michel, 2000.

² Jonathan Crary, *Techniques de l'observateur. Vision et modernité au XIX^e siècle* [1998], París, Éditions du dehors, 2016. [Existe traducción en español: *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX*, trad. Fernando López García, Murcia, Cendeac, 2008].

³ Georg Simmel, *La sociologie des sens* [1912], París, Payot, 2013. [Existe traducción en español: «Digresión sobre la sociología de los sentidos», en: *Sociología*, trad. José Pérez Bances, Ciudad de México, FCE, 2015].

⁴ Georges Vigarello, *Le propre et le sale. L'hygiène du corps depuis le*

ria de la «civilización de los olores»,¹ en la creciente obsesión por la desodorización de los cuerpos y el refinamiento de los perfumes, en el lento advenimiento del silencio olfativo reinante hoy en las ciudades.² Igual de vasta es la historia de los umbrales de tolerancia a la violencia y su conversión en espectáculo, así como al derramamiento de sangre humana o animal. Del suplicio público del regicida Damiens en 1757 a la abolición de la pena de muerte en Francia en 1981 se extiende toda una historia sensible de las ejecuciones que, en la actualidad, ya se ha escrito.³ Lo mismo ocurre con otra historia que examina la evolución de las prácticas de caza o la matanza de animales en los mataderos para rastrear el aumento de la intolerancia al sufrimiento animal.⁴

De Simmel a Corbin se ha subrayado el papel decisivo que desempeñan la vista, el oído, el olfato o el tacto en las interacciones sociales ordinarias y en el «control de las impresiones provocadas en los demás» (Erving Goffman). Nuestros sentidos participan en el modo en que se desc-

Moyen Âge, París, Seuil, 1985. [Existe traducción en español: *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, trad. Rosendo Ferrán, Madrid, Alianza, 1985].

¹ Robert Muchembled, *La civilisation des odeurs*, París, Les Belles Lettres, 2017.

² Alain Corbin, *Le miasme et la jonquille. L'odorat et l'imaginaire social, XVIII^e-XIX^e siècle*, París, Flammarion, 1986. [Existe traducción en español: *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social, siglos XVIII y XIX*, trad. Carlota Vallée Lazo, Ciudad de México, FCE, 2022].

³ Anne Carol, *Au pied de l'échafaud. Une histoire sensible de l'exécution*, París, Belin, 2017; Emmanuel Taïeb, *La guillotine au secret. Les exécutions publiques en France, 1870-1939*, París, Belin, 2001.

⁴ Christophe Traïni, *La cause animale, 1820-1980. Essai de sociologie historique*, París, Puf, 2011; Charles Stepanoff, *L'animal et la mort. Chasses, modernité et crise du sauvage*, París, La Découverte, 2021.

fra, perfila y clasifica el mundo social. En la Francia del siglo XIX, por ejemplo, existía una voluntad de distinción social en el uso privilegiado de los sentidos llamados «nobles» (la vista y el oído)—en tanto sentidos de la distancia respecto al cuerpo de los demás y a la materialidad del mundo—, mientras que el recurso a los sentidos llamados «de proximidad» (oler, tocar) delataba un origen popular. Los gustos y los rechazos también forman parte de estrategias sociales de distinción.¹ De ahí la necesidad de pensar conjuntamente la construcción social de lo sensible y la construcción sensible de lo social.

Consideremos por un momento las culturas visuales. Como recordaba Michael Baxandall, reencontrarse con el «ojo del Quattrocento» supone «refrescar el nuestro» y redescubrir «las disposiciones visuales del tiempo».² Antes, Erwin Panofsky ya lo había señalado al demostrar que la perspectiva no es un hecho natural, sino una forma simbólica. Es decir, el modelo visual de la época moderna: cierta manera de captar lo real a través de un dispositivo de simulación capaz de replicar el espacio en tres dimensiones sobre la superficie del lienzo.³ Cuando Michel Pastoureau descubrió que en el Medioevo el azul era un color cálido o que la asociación entre el rojo y el verde se veía como poco contrastada, también estaba afirmando que el color, más allá de un fenómeno físico y perceptivo, era asimismo un

¹ Pierre Bourdieu, *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Les Éditions de Minuit, 1979. [Existe traducción en español: *La distinción*, trad. María del Carmen Ruiz de Elvira, Madrid, Taurus, 2012].

² Michael Baxandall, *L'œil du Quattrocento*, París, Gallimard, 1985.

³ Erwin Panofsky, *La perspective comme forme symbolique et autres essais* [1932], París, Les Éditions de Minuit, 1976. [Existe traducción en español: *La perspectiva como forma simbólica*, trad. Virginia Careaga, Barcelona, Tusquets, 1973].

hecho social.¹ Por lo tanto, no existe una verdad transhistórica y transcultural acerca del color.

De los modos de percepción se puede pasar al teatro de las emociones. Se cree que son naturales, universales e invariables: ¿o acaso Darwin no subrayó la manifiesta continuidad de la expresión de las emociones en los animales y las personas? Provocarían así respuestas innatas y naturales, fijadas por el organismo. Pero ello supone olvidar que las emociones humanas no son espontáneas, sino ritualmente organizadas, contagiosas y, por lo tanto, sociales por naturaleza; son «esencialmente una simbología» (Marcel Mauss) y por ello «artefactos culturales» (Clifford Geertz). De ahí que ciertas emociones hayan desaparecido en el curso del tiempo, mientras que otras han emergido históricamente.² Igualmente, podemos cultivar ciertas emociones que nos son desconocidas.³ Decir esto no significa separar nuestra vida psicoafectiva de las propiedades antropológicas relacionadas con nuestro soporte biológico (sobre todo del «cerebro de las emociones»), sino oponerse a los defensores de lo natural que ignoran los contextos sociohistóricos en los que se expresa y significa.

Es posible advertir la gran cantidad de trabajo histórico que aún tenemos por delante: explorar todo el repertorio cultural de gestos emotivos—más allá de la variedad del lenguaje que los designa—y conductas afectivas según las épo-

¹ Michel Pastoureau, *Une histoire symbolique du Moyen Âge occidental*, París, Seuil, 2004. [Existe traducción en español: *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, trad. Julia Bucci, Buenos Aires, Katz, 2006].

² Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello (ed.), *Histoire des émotions*, 3 vols, París, Seuil, 2017.

³ Vinciane Despret, *Ces émotions qui nous fabriquent. Ethnopsychologie de l'authenticité* [2001], París, Seuil, 2022.

cas, las sociedades, los medios y los géneros. Se trata de un enfoque que ilustra a la perfección la especialista en temas de la Antigüedad Sarah Rey cuando se refiere al «régimen romano del llanto» (véase la p. 43), tan extraño para nosotros.

Sin embargo, entre la *history of emotions* anglosajona y la historia de las sensibilidades francesa—sin olvidar las investigaciones que se llevan a cabo en el Instituto Max Planck de Berlín sobre las emociones del pasado—, los estudios son muy distintos, y los desacuerdos unas veces profundos y otras marcados por simples diferencias de acento. Igualmente, en cada país puede constatarse cierta variedad de aproximaciones, como sucede en Estados Unidos. Además de precursores como Peter Gay y Theodore Zeldin, cabe destacar el trabajo de Peter y Carole Stearns, bautizado como *emotionology*, que hace hincapié en el desplazamiento histórico de las normas emocionales en el seno de una sociedad. A partir de un profundo conocimiento de la psicología y la antropología de las emociones, William Reddy aborda el lenguaje de las mismas en términos performativos, mientras que la etnohistoriadora Monique Scheer, inspirándose en la sociología del *habitus* (Bourdieu), propone el concepto de «prácticas emocionales» y rechaza toda forma de dualismo cuerpo/espíritu. La medievalista Barbara Rosenwein, por su parte, ha forjado el concepto de «comunidades emocionales» para demostrar de qué modo los diferentes estilos de relaciones afectivas cohabitan en el seno de una misma sociedad y se superponen a las comunidades sociales (familia, corporaciones, monasterios, parlamentos...)¹

¹ Jan Plamper, «The History of Emotions: an Interview with William Reddy, Barbara Rosenwein, Peter Stearns», *History and Theory*, vol. 49, n.º 2, 2010, pp. 237-265.

Atento a este pluralismo y a la evolución del lenguaje medieval de la emoción, Damien Boquet y Piroska Nagy abjuran del mito de la Edad Media impulsiva, hipersensible y emotiva, y nos enseñan a verla como una «edad de la razón», pues la razón es afectiva y el afecto razonable. Oponiéndose al legado de la tradición, ambos estiman necesario desconfiar de una concepción demasiado etnocéntrica de la emoción entendida «como fuerza salvaje, sometida al trabajo civilizador de la cultura y la historia».¹ Tal desplazamiento, aun siendo necesario, no debe hacernos perder de vista los poderosos efectos reales, y por lo tanto históricos, de esa lucha a través de los siglos, ya que ni la Antigüedad ni la Edad Media occidental escaparon en absoluto a la devaluación de lo sensible en favor de lo inteligible, ni al reiterado llamamiento a someter las «emociones» al gobierno de la «razón». Partiendo de los hallazgos de la psicología cognitiva sobre el carácter inseparable de emoción y cognición William Reddy se pregunta si la razón (en el sentido de ‘ser razonable’) no es más que una emoción de control que ha logrado afirmar históricamente su dominio.²

Describir como historiador las metamorfosis de nuestra vida emocional implica, a nuestro parecer, integrarlas en la larga historia de la represión, en lo más profundo de los seres, de las pulsiones (principalmente sexuales y agresivas), tanto en las revoluciones de nuestros hábitos corporales—que han provocado desplazamientos subterráneos de los deseos, las prohibiciones y los tabús sociales en el

¹ Damien Boquet y Piroska Nagy, *Sensible Moyen Âge. Une histoire des émotions dans l'Occident médiéval*, París, Seuil, 2015.

² William Reddy, «L'incontournable intentionnalité des affects. L'histoire des émotions et les neurosciences actuelles», *Sensibilités. Histoire, critique et sciences sociales*, n.º 5, noviembre de 2018, pp. 84-96.

curso de los siglos—¹ como en las alteraciones de los umbrales de los pudores y las fronteras de lo íntimo.² Esto enlaza con las enseñanzas de Norbert Elias: nuestras economías afectivas y estructuras psíquicas se transforman en estrecha conexión con las mutaciones de las estructuras sociales y políticas.³ Nuestra vida emocional se inscribe en procesos sociohistóricos de larga duración, sean de civilización, privatización, individualización o incluso, como ha dicho Cas Wouters, de «informalización de las conductas» tras las décadas de 1960 y 1970.⁴

Entre otras transformaciones, también conviene tener en cuenta las que actualmente acompañan en Occidente a la nueva era compasiva inaugurada por las redes sociales y el incesante aluvión mediático contemporáneo propio de nuestra época, que también asiste al florecimiento de un «capitalismo emocional»⁵ capaz de transformar en mercancías incluso las propias pasiones, sin olvidar la emergencia, en un contexto de auge de los populismos, de formas de gobierno basadas en las emociones.⁶

¹ Hervé Mazurel, *L'inconscient ou l'oubli de l'histoire. Profondeurs, métamorphoses et révolutions de la vie affective*, París, La Découverte, 2021.

² Cas Wouters, *Informalization. Manners and Emotions since 1890*, Londres, Sage, 2007.

³ Norbert Elias, *Au-delà de Freud. Sociologie, psychologie, psychanalyse*, París, La Découverte, 2011.

⁴ Wouters, *Informalization*, *op. cit.*

⁵ Eva Illouz, *Les sentiments du capitalisme*, París, Seuil, 2006. [Existe traducción en español: *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, trad. Joaquín Ibarburu, Buenos Aires, Katz, 2007].

⁶ Philippe Braud, *L'émotion en politique*, París, Presses de Sciences Po, 1996; Frédéric Lordon, *Les affects de la politique*, París, Seuil, 2016 [existe traducción en español: *Los afectos de la política*, trad. Julien Canavera y Juan Manuel Aragüés, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018]; Ludivine Bantigny, Déborah Cohen y Boris Gobille (ed.), «La